

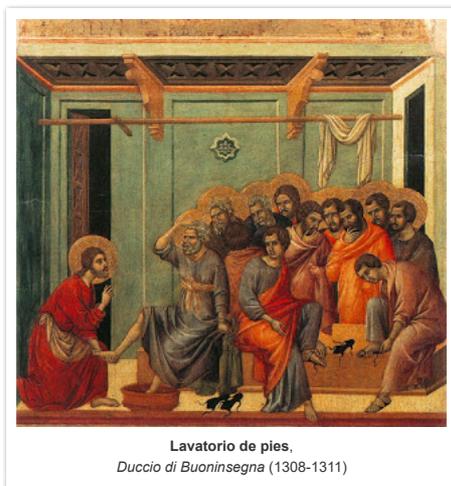


Donna mi prega

Este blog se declara católico, tal vez con cierto aire estoico. Defiende la simplicidad, el silencio y la contemplación. Quiere ofrecer reflexiones, opiniones y lecturas a personas atentas a la vida del espíritu y de la cultura.

martes, 7 de noviembre de 2017

## El monasterio interior y el Jardín del Edén.



Lavatorio de pies,  
Duccio di Buoninsegna (1308-1311)

Andaba cabizbajo hace unas semanas. Había visto anunciada una **conferencia** del abad de Montserrat en el Hotel Palace de Barcelona. Con la excusa social para un cóctel-almuerzo de ciertas élites sociales y empresariales, sus representantes acudieron, en el fondo, para plantear la pregunta que el abad deseaba oír sobre el papel político que le gustaría desempeñar en las actuales circunstancias de Cataluña. A mí, sin embargo, me dejó descorazonado el título de su conferencia: "Los monasterios hoy. ¿Parásitos o artífices de un nuevo humanismo?". A una pregunta así, la respuesta, por más que se pretenda propositiva, no resulta obvia. ¿No será que el «nuevo humanismo» no basta como justificación de un ritmo y de un modo de vida que se consideran «parasitarios»?

Aunque tal vez demasiado voluntarista, este blog ha sostenido que el concepto de «monasterio» debería cobrar, pese a su inherente ambigüedad, un mayor lugar en el **debate político y social** de esta época abrumada ya de postmodernidad.

Exhausta de tan continua actividad, nuestra sociedad busca un lugar de hospitalidad que la reconecte con una tradición de la que ha desertado y cuyo funcionamiento ha dejado de serle familiar. Sigue manipulándola, pero le aterra comprobar que, como en una metamorfosis clásica, está cristalizando en un objeto inanimado no por ello menos misterioso y activo. Inquieta, quisiera reapropiarse de sus energías -soledad, silencio, contemplación- a fin de ponerlas al servicio desvinculado de un modelo no tanto individualista cuanto de un reciclaje consumista. Cree que podría acudir al mundo monástico a reutilizar algunas metáforas que compensasen las carencias afectivas de su vida cotidiana: celda, claustro, coro y oficio. Son palabras que teme, y hasta desprecia, pero que no dejan de presionar su fantasía.

A fin de cuentas, el monasterio es un concepto irreductible a una mentalidad moderna. **El monacato no equivale a piedad, pero la piedad sigue siendo monacal.** Dado que hemos desencantado la realidad, el hechizo pagano de nuestros símbolos ha regresado con más violencia. ¿Por qué, pues, no combinarlos en nuestra atormentada subjetividad con la pacífica idea de un espacio cuya tensión escatológica se disuelva en la satisfacción inmanente de una *epimeleia* psicológica y emocional?

El espacio físico y espiritual que alza el monasterio contiene en sí una poderosa paradoja que no puede ser fácilmente sometida a la alquimia de los oxímoros modernos. No se trata de vivir *en* el desierto y estar en la plaza. La exigencia de un nuevo monasterio reclama vivir el desierto en medio de la plaza. Es una vocación anónima a (dejar) obrar la redención del mundo en medio de su desesperada condenación.

Mientras se me acumulaban estas contradictorias opiniones, he topado con con un pequeño volumen editado por Victoria Cirlot y Blanca Garí que lleva por título *El monasterio interior* (Barcelona, 2017). Recoge cuatro contribuciones a unas jornadas de estudio sobre espiritualidad y monaquismo en la Edad Media. Lo leo con interés y acabo con la certeza de que la idea "monástica" que propone, (post)moderna, sigue borrando a fondo la «diferencia» radical del monacato cristiano.

### Datos personales



Cavalcanti

Ver todo mi perfil

### Etiquetas

Siglo XX (133) Crítica literaria (117) Siglo XX (115) Literatura (107) Güelfos (74) Poesía (67) Memorias (62) Iglesia Católica (60) Literatura española (56) Ensayo (52) Teología (51) Monasticismo (41) Espiritualidad (36) Filosofía (34) Política (34) Pedagogía (33) Familia (30) Stilnovismo claravalense (30) Ficción (28) Siglo XIX (26) Siglo XII (24) Amistad (23) Dante (22) Santo (21) Literatura inglesa (20) Arte (19) Infancia (19) Música (19) Anglofilia (18) Cine (18) Literatura francesa (18) Siglo XIV (18) Siglo XVI (17) Liturgia (16) Novela (15) Trilogía güelfa (15) Antigüedad clásica (14) Meditaciones (14) Siglo XVII (14) Paternidad (13) Jesuitas (12) Psicoanálisis (12) Siglo XI (12) Sátira (12) Universidad (12) Ecumenismo (11) Literatura italiana (11) Cultura popular (10) Papas (9) Pintura (9) Siglo XV (9) Aforismos (8) Cine americano (8) Teatro (8) Vanguardias (8) Cine europeo (7) Literatura alemana (6) Mitología (6) Periodismo (6) Literatura catalana (5) Literatura norteamericana (5) Literatura rusa (5) Retratos (5) Literatura portuguesa (4) Navidad (4) Siglo V a. C (4) Siglo XVIII (4) Cine español (3) Cine francés (3) Cómics (3) Tauromaquia (3) Cardenales (2) Siglo I (2) Siglo XI (2) Ópera (2) Cine polaco (1) Siglo II (1) Siglo IV a. C. (1)

### Entradas populares



Epilogo del Anticristo, según Joseph Roth.

La predicatione dell'Anticristo Luca Signorelli (1499-1502) ... Todas las intimaciones escatológicas sobre el

Apocalipsis que...



La religión de Thomas Browne.

El alquimista , David Teniers el Viejo (1640) Hace unos meses Ander Mayorra me sugería la lectura de Religio medici (1642) del méd...



La Obra de Josemaría Escrivá Exasperado ante mi resistencia "jesuitófila" —como acostumbraba a calificarla— a su apostolado, un distinguido profesor, miembro del...

Blanca Garí formula con precisión la cuestión central que es la fuente de mi discrepancia: "Repitamos la pregunta inicial: ¿dónde van quienes se buscan a sí mismos?". Articulado con unas categorías entre **foucaultianas** y **certonianas**, con interés de universalización espiritual, la tensión entre lugares y prácticas acontecen en un espacio histórico definido -la modernidad- y en un plano ontológico y metafísico preciso -la *gnosis*-.

No es casual que como modelo arquitectónico Caroline Bruzelius analice el convento franciscano de Santa Clara en Nápoles, ligado a la renovación espiritual mendicante y a sus intensas repercusiones laicales -y femeninas- en los siglos XIII y XIV. Tampoco lo es que Marco Rainini estudie los diagramas de los vicios del siglo XII, intentando resaltar la *scientia secularis* como el puente en la búsqueda de una *ratio* y de un *ordo* compartida por los universos intelectuales "escolástico" y "monacal". Y mucho menos lo es que este proceso de "interiorización" se manifieste en la construcción renacentista de un *monasterio hermético* que describe María Tausiet y en la organización *hermenéutica*, a la vez física y simbólica, de la *cabaña* que explora a lo largo del siglo XX Victoria Cirlot.

Esquemáticamente y de manera dispersa, concretaría mis discrepancias en dos aspectos. En primer lugar, el *convento* no es la prolongación del *monasterio*. Sin duda, se *inspira* en él, aunque *expirándolo*. Introduce en él una ruptura creadora. El fraile no es el *nuevo* monje, sino que es *el otro* del monje. Esta discontinuidad se pierde en la caracterización lingüística de la misma operación ejercida en las prácticas femeninas, para las que, sin embargo, se conserva el nombre de *monja*. Es preciso -es *urgente*- una tarea arqueológica que excave y recupere la *planta* y el *diseño* original sobre el que se ha construido *otro* edificio y no simplemente *otro* estilo. No se trata de restaurarlo, sino de observar cómo dinamiza nuestra mirada *centrífuga*.

Más decisivo, a mi modo de ver, es la percepción del fundamento *gnóstico* atribuido al monacato. Incluso al trazar la configuración antigua de la experiencia del cosmos en *La sabiduría del mundo*, Rémi Brague deja caer que cabría identificar la postura del monje cristiano con una visión atemperada del «gnosticismo». Según esta perspectiva, el mundo para el monje que «huye» de él no sería bueno ni verdadero, aunque no por ello, en cuanto redimido ya, deje de estar expectante por anticipado a la manifestación del Reino.

Frente a la reducción moralista, de la que Brague se haría eco, y frente a la reducción estética, que alcanza niveles *virtuosos* en el hermetismo más o menos *junguiano*, tengo para mí que el *gnosticismo* define el monasticismo *sensu contrario*. Dicho de otro modo, la tentación que la vida monástica sufre -y no su origen- es la *gnosis*.

Por tanto, si el monasterio "en última instancia oculta siempre un dónde interior y recóndito, de difícil acceso", como sentencia Blanca Garí, éste no tendrá otro objetivo que redescubrir su horizonte más pleno en un milenarismo contraescatológico que no cesa de anunciar la inminencia de una edad del Espíritu que proceda a cumplir la huida interior y, en consecuencia, a lograr la reclusión simbólica en una inmanencia sin fronteras.

Por el contrario, si el monasterio es un espacio comunitario capaz de transfigurar el desierto de la existencia caída, el monje cristiano, como criatura renovada por el Bautismo, remonta la génesis de la humanidad. Liberado de la atadura de la muerte, desnudo y frágil, afronta, *por segunda vez*, la elección última e irreplicable: alimentarse del árbol de la vida en lugar de comer del árbol del conocimiento; renunciar al llanto adánico en pos de la alegría crítica. El monasterio sería el nuevo escenario de la promesa del Jardín del Edén, cuyo cumplimiento anticipado por la Muerte y la Resurrección de Cristo habrá de instaurar *realmente* la Ciudad escatológica.

En su *celda* el monje no se busca a sí mismo, sino que corre tras la vida. Modelado en el *claustro* por su *oficio*, sólo la alcanza y canta en el *coro* fraterno que conmemora, litúrgico, el Cenáculo siempre presente del mutuo servicio.

*"Vamos a instituir, pues, una escuela del servicio divino. Y, al organizarlo, no esperamos disponer nada que pueda ser duro; nada que pueda ser oneroso. Pero si, no obstante, cuando lo exija la recta razón, se encuentra algo un poco más severo con el fin de corregir los vicios o mantener la caridad, no abandones en seguida, sobrecogido de temor, el camino de la salvación, que forzosamente ha de iniciarse con un comienzo estrecho. Mas, al progresar en la vida monástica y en la fe, ensanchado el corazón por la dulzura de un amor inefable, vuela el alma por el camino de los mandamientos de Dios. De esta manera, si no nos desviamos jamás del magisterio divino y perseveramos en su doctrina y en el monasterio hasta la muerte, participaremos con nuestra paciencia en los sufrimientos de Cristo, para que podamos compartir también con Él su Reino. Amén".*

("Prólogo", *Regla de San Benito*)

Ante las puertas de esta escuela, cuya dimensión *política* debiera aprender a ensayar *de nuevo*, sigo esperando la *segunda* venida, definitiva, del Reino.

Publicado por Cavalcanti en 17:00



Etiquetas: Ensayo, Espiritualidad, Iglesia Católica, Monasticismo, Pedagogía, Psicoanálisis, Siglo XIII, Siglo XIV, Siglo XXI, Stilnovismo claravalense, Teología

## 2 comentarios:



**Jesús Ares Fondevila** 8 de noviembre de 2017, 9:31

Hay una palabra que te define: "exhausto". La utilizas muchas veces.

Responder



En la cripta de Barbazul tras Béla Bartók (I)  
El cementerio judío , Jacob Isaackszon van Ruisdael (1657) Quienes se aventuren por la selva de estas líneas tal vez se sienta...



Güelfos blancos, negros...  
The Yates Thompson Ms 36 (British Library) , Dante, Inferno, VIII, 43-60, Primo della Quercia (1442-1450) Quienes siguen este blo...

## Archivo del blog

▼ 2017 (28)

▶ diciembre (2)

▼ noviembre (3)

Epílogo del Anticristo, según Joseph Roth.

Preambulo del Anticristo, con ecos de Vladimir Sol...

El monasterio interior y el Jardín del Edén.

▶ octubre (3)

▶ septiembre (3)

▶ agosto (3)

▶ julio (3)

▶ mayo (3)

▶ abril (2)

▶ marzo (2)

▶ febrero (2)

▶ enero (2)

▶ 2016 (47)

▶ 2015 (47)

▶ 2014 (47)

▶ 2013 (51)

▶ 2012 (29)

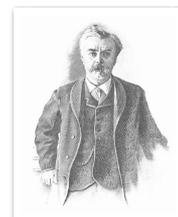


## Follow by Email

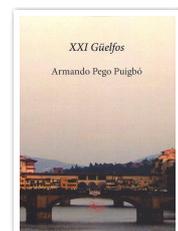
Email address...

Submit

## El peregrino absoluto

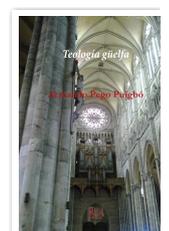


## Trilogía güelfa I



XXI Güelfos

## Trilogía güelfa II



Teología güelfa

Anónimo 9 de noviembre de 2017, 9:15

"Celda, claustro, coro y oficio. Son palabras que teme, y hasta desprecia, pero que no dejan de presionar su fantasía".

Yo me atrevería a decir que más desprecia que teme. Y que en caso de hacercarse a ellas lo hace como un "consumo" más, uno que le provee de placidez, descanso, tranquilidad, antes de volver a enfangarse en la cotidianidad ineludible.

Y es que su acercamiento -tema, respete o desprecie- será siempre superficial, tanto por su estratégica autoayuda (hedónica, en el fondo), como por su incapacidad de reconocer la profundidad, es decir, el alma, y tratar de aferrarse, a cambio, a algo tan epidérmico como los estados de ánimo y su "gestión" (palabra horrenda).

Un abrazo

Ander

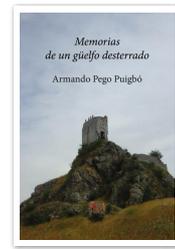
Responder

Introduce tu comentario...

Comentar como: Ramon Bassas ▾
Cerrar sesión

Publicar
Vista previa
 Avisarme

## Trilogía güelfa III



Memorias de un güelfo desterrado

Suscribirse a "Donna mi preg"

- Entradas ▾
- Comentarios ▾

Translate

Seleccioneu l'idioma ▾

Tecnologia de **Traductor**

## Enlaces a esta entrada

[Crear un enlace](#)

[Entrada más reciente](#)

[Página principal](#)

[Entrada antigua](#)

Suscribirse a: [Enviar comentarios \(Atom\)](#)

Las entradas de este blog pueden ser reproducidas siempre que se cite la procedencia. Tema Filigrana. Con la tecnología de [Blogger](#).